



El Festival Longina renueva y honra a trovadores



Por: Guadalupe Yanjir Díaz

Por estos días regresa nuevamente el Festival de Trovadores Longina, ahora en su edición XXIII y uno de los más destacados encuentros culturales en el país.

En esta ocasión la cita estará dedicada a la versión musical de la décima y a la compositora y guitarrista santalucera Ela O' Farrell, fallecida en 2014 en México.

El festival (del 8 al 13 de enero), se realizará en el centro cultural Mejuje de Silverio, de la central ciudad de Santa Clara. La novedad este año es su extensión a otras urbes, como Matanzas y Trinidad, subedes de presentaciones y conciertos de grupos del territorio.

Esta edición, signada por la mayoría de edad, se anuncia con la presentación de invitados foráneos, entre los que se espera la participación de la productora musical argentina Primera Estrella y su gestor Juan Akoba, además del trío Segret-Quintero-Pilar.

Igualmente, estarán presentes la también argentina Paraná Berreta y la chilena Magdalena Mathey.

El Festival Longina, devenido necesario espacio de intercambio de la canción trovadoresca, convoca a la joven generación de cantantes junto a otros consagrados, en aras de rescatar lo tradicional confrontándolo y renovándolo con nuevas tendencias y estilos latinoamericanos.

Ela O' Farrell

La edición 23 rendirá homenaje a Ela O' Farrell, sobresaliente compositora de la etapa del freeling y autora de un hito inescrutable en la historia del bolero: Adón, felicidad (1962).

Se trata de una joya de la música del siglo XX, estrenada por Oscar Martín y que cobró celebridad asumida por el extraordinario Bola de Nieve, Elena Burke y la orquesta Aragón. No menos relevantes son las interpretaciones que a esa pieza le hiciera Omara Portuondo, que la incluyó en el disco Gracias, lanzado con el Grammy Latino en 2009, y Francisco Céspedes.



La O' Furrill asumió el feeling con toda la intensidad de límpidas melodías y textos cercanos a la poesía conversacional, movimiento al que aportó su talento desde que se dio a conocer al filo de los años 60, del pasado siglo.

Nacida en Santa Clara, en 1930, constituye una de las imprescindibles figuras de la música popular cubana. Perteneció a una generación santalareña espléndidamente tocada por la gracia de la música, donde coinciden nombres como los de Teresita Fernández (1930), Meraima Secada (1930), Darío de la Torre (1932), Gustavo Rodríguez (1934), Pedro Coto (1938) y Meme Solís (1939).

La artista registró a lo largo de su carrera obras de idéntico valor. *Nada son mis brazos*, interpretada por Elena Bourke, y, mucho después, de forma magistral, por Sara González; *Tu no puedes llorar*, que el inmenso Fernando Álvarez solía cantar en las noches bohemias de Dos Gardenias; y *Son cosas que pasan*, convertida en éxito por Pacho Alonso y retomada por la española Maritín.

En la categoría de los mitos se asentó la canción que le dedicó a Fredesvinda García, la Freddy, para el salto que la singular y fulgurante contralto dio del bar Celeste a la pista del hotel Capri.

En México, muy poco compuso Ela, pero ante el deceso de su amiga Elena Burke le rindió tributo con *Señora sentimiento*, estrenada en el homenaje a la cantante en el Museo de Bellas Artes. Ella no perdió sus raíces cubanas. Viajó con cierta frecuencia a la Isla y en una de sus últimas estancias grabó un valiosísimo testimonio para el documental *Decir con feeling*, de la realizadora Rebeca Chávez.

La propia autora, con su voz y su guitarra, al frente de un grupo de excelentes músicos, se encargó de dejar marcada la memoria de sus contemporáneos en la intensa vida nocturna de La Habana, así como también en la enorme y variada programación de recitales y conciertos que se ofrecían en los museos y salas de concierto de todo el país.

A la O' Furrill, y en su ciudad natal, Santa Clara estará dedicado el festival, una edición augurada de lo mejor de la tradición que registra nuestra historia musical cargada de sensibilidades y cubanía.